Contra la barbarie Argentina

Llamamiento a la solidaridad internacional. — Por la libertad de imprenta. — Por la libertad de los compañeros presos. — Por el respeto a la vida.

Compañeros, salud: De nuevo, con esta correspondencia, llamo la atención de los asiduos lectores de TIERRA Y LIBERTAD.

De nuevo y con la benevolencia que me dispensan los activos amigos que editan el batallador semanario, ocuparé sus columnas para esta causa justiciera, altamente humana, y que todos los compañeros, hombres de bien y recto corazón de España, deben solidarizarse y protestar enérgicamente. Así lo exige el respeto a la vida del ser humano, atropellado de la manera más escandalosa en esta república.

Creo que no escapará a la clara penetración de los elementos activos y conscientes del pueblo español, cuán necesario es su concurso contra la infamia argentina. Y serán de resultados positivos ese concurso; pues, como España es hoy día uno de los países que más emigrantes aporta a este país, resultaría que con una acción inteligente y constante se llegaría a contrarrestar esa venida de trabajadores, que es hasta ahora su mayoría con un espejismo de riquezas que no existen en realidad), pobres hermanos que llegan aquí amontonados como bestias, y como bestias fletados para el interior del país, donde son tratados infamemente y casi nunca se les abona el sudor derramado.

Infinitos son los casos en que familias enteras se han visto obligadas a caminar a pie largas distancias para llegar a alguna ciudad, por falta de recursos para comprar billetes del ferrocarril.

Son hechos positivos, obreros españoles, que la voz sincera del hermano que os habla para evitaros dolores infinitos. Ilusos, vosotros que venís con tanto entusiasmo a encontrar la *tierra prometida*, a *hacer la América*. ¡Incautos! Las tierras de la América, las pampas argentinas, tierras fecundas y llenas de riquezas, se han convertido en mala madrastra de una oriundez que nos ha cabe. Conste; para ser un buen sindicalista, se requiere: primero, estar sometido a la esclavitud económica, y segundo, haber sido adiestrar la inteligencia por medio de la acción diaria contra el capitalismo, para poder formular ideas y bases sindicalistas.

Cómoslo: a esos señores y a otros que no son señores; en esto casi la mayoría sirve, porque el traje siempre les vendrá más grande que la medida, traje que jamás podrán usar con elegancia.

¿Estamos?

UN GOBERNADOR QUE SE LAS TRAE

El señor Andrade es uno de esos gobernadores que parecen caídos del cielo, y otra cosa no se puede decir al oir su manera de interpretar las leyes. Pues el otro día, poco más o menos, que la delegación nuestra no tocó en Barcelona, recibió un telegrama de los obreros de Manilen y otro punto, en el cual le piden su intervención para que hagan cumplir el Real Decreto que fué sancionado en ocasión de la pasada huelga del Arte Fabril. Pues el señor Andrade —y en esto es en lo que reconocemos que debe haber caído del cielo— dice que él no es quien lo; no puede hacer cumplir el R D. si antes no tiene una entrevista con los señores patronos

Pero ¿en qué quedamos? Si un representante del gobierno de Madrid, un intérprete y aplicador de las leyes sancionadas por el poder legislativo y ejecutivo no puede aplicarlas, ¿quién es, caído o no del cielo el que ha de aplicarlas?

No sería mejor que el señor Andrade, siendo más franco y más sincero dijera que el R. D. ha sido un medio para salir del paso entonces, y hoy no se puede aplicar porque a los sostenedores del Estado y de toda la organización social no les conviene?

Este procedimiento sería el más lógico, pero... no sería un procedimiento gubernativo..

POR NUESTRA SEGURIDAD

Es indudablemente una gran cosa la nueva organización que se ha dado a la policía gubernativa. Podemos estar satisfechos de la obra del gobierno conservador en ella, afán de reforma, con las nuevas secciones policiacas creadas, ya podemos respirar, porque de esta hecha no va a quedar ni un apache, ni un anarquista vivo.

Los miembros de la encargada de vigilar a los apaches, obrando en secreto para mejor sorprender a los *profesionales* del robo, en grupo con sus jefes a la cabeza, se han retirado, publicando con fotografía en la generalidad de los diarios. Ahora, los señores capitalistas, y con ellos todos los que tienen algo, no se podrán quejar de la bondad de sus afligimos, puesto que dentro de poco no va a quedar ni un apache, ni un malandrín para remedio.

Después digan que no sirve una algo el principio de autoridad..

SOBRE EL DESARME DE LOS ODIOS

El órgano de los cuatro socialistas de Cataluña, se ha enojado con nuestro colega *Acción Libertaria* de Madrid, porque en su número perteneciente al 9 de enero próximo pasado, dirige un rudo ataque a Eduardo Ortiz, que no es socialista, Manuel Ugarte, basándosa en el telegrama que desde la Argentina remitió un tal Vila a *La Publicidad*, sobre las pasadas elecciones de primeros de noviembre último en Buenos Aires. Pero si hemos de reconocer que los cuatro socialistas, en ese caso tienen razón, diremos que en mala hora han salido a defender a Ugarte: primero, porque desde que inicíara aquél su campaña por Sud y Centro América, propagando la guerra abierta de las pequeñas naciones del nuevo Continente contra Norte América, sosteniendo la necesidad de crear ejércitos permanentes dispuestos a entrar en batalla, su socialismo se había eclipsado y segundo, que habiendo negado el propio Ugarte su fe socialista, porque «lejos de América había enarolo la bandera de su patria», y después del casi duelo que tuvo con el diputado Alfredo L. Palacios, se retiró del Partido Socialista, dispuesto a «no ingresar en él hasta que deje de ser internacionalista». Eso se llama en buen lenguaje, defender una causa perdida, máxime cuando todo el mundo sabe que el partido socialista argentino va de evolución en evolución hacia el gubernamentalismo, y así como ahora ya hay sendores socialistas, no sería extraño que mañana surgiera algún gobernador de provincia o ministro que fuera también socialista.

No hay que tomar, señores, las cosas tan a pecho, que no esta lejano el día en que podamos llamarle compañero a algún presidente de República.

Y sino vivir para ver.

COROMINAS VERSUS LERROUX

El progreso está en marcha. Esto que parece una tontería, puede afirmarse que es una verdad irrefutable, casi un axioma. Pues señor, decimos que progresamos porque ya han muerto todos los solidarios de Cataluña transformándose de golpe y porrazo en republicanos de pura cepa, en revolucionarios rojos y catapitrócos. El caso es que estando en peligro el cocido, digo la libertad, no de esos dos cautillos sino de los de menor cuantía que no podrán abrir al cardenal por la ayuda que Dato presta a los de la *Liga* poniendo así en peligro los escaños de diputado de algunos de esos revolucionarios de pega se han unido, probando así, que cuando los intereses de los lobos estan en peligro estos se unen para mejor devorar a los corneros

Ahí estan unidos no dos partidos, no dos tendencias, sino dos lobos, porque otro mayor se los quiere tragar.

Ahí estan unidos Corominas y Lerroux que hasta ayer se trataron como perros, y, el rebaño inocente votará en silencio como siempre, aunque con ello se pierda la dignidad.

Es que los rebaños son así; eligen el verdugo y luego, silenciosos, caminan hacia el matadero.

José CHUECA

Palos y pedradas

Desde este número iniciamos esta sección, con el propósito de evitar las confusiones que los partidos políticos y ciertos señores pretenden crear dentro del anarquismo y de los organismos de lucha del proletariado.

LA MODA

Al empezar esta sección, no podemos callar lo referente a este tema, tratándose, como se trata, del Sindicalismo, ese sistema de lucha de los trabajadores para lograr la emancipación.

El Sindicalismo es la moda; hasta ayer nadie se ha preocupado ni poco ni mucho de lo que podría ser este sistema de lucha y resistencia proletaria, pero dado que se está imponiendo, nadie puede pasar sin preocuparse de él, porque el no hacerlo sería tanto como negar la moda, y como los hombres de hoy están acostumbrados a hablar de todo, no hay ese que no pueden dejar de hablar del *Sindicalismo*. Dicho está, el Sindicalismo está de moda; ayer, cuando después del desbaratamiento por la acción política y por las represiones gubernamentales, el proletariado parecía encenagado en el lodo politicoburgués, los señores Alomar, Maestre y otros que no son obreros y se llaman Alomar ni Maestre, no se preocupaban ni poco ni mucho del Sindicalismo.

Pero hemos de reconocer la fuerza de la moda, porque ellos unos señores pseudoliteratos, con ribetes de sociólogos, pueden decir que el Sindicalismo «no es idea todavía hecha; sobre la cual no hay libros escritos y que apenas ha empezado a vivir en la cabeza del diez o dos europeos». Y esto, unido a la obra de otros que como hemos dicho no son señores, ni literatos, ni sociólogos, que olvidándose de que el Sindicalismo es una continuación de la labor efectuada por la vieja Internacional de los Trabajadores, quieren en sendas arengas y discursos darle una orientación que no le cabe. Conste; para ser un buen sindicalista, se requiere: primero, estar sometido a la esclavitud económica, y segundo, haber sido adiestrar la inteligencia por medio de la acción diaria contra el capitalismo, para poder formular ideas y bases sindicalistas.

Cómoslo: a esos señores y a otros que no son señores; en esto casi la mayoría sirve, porque el traje siempre les vendrá más grande que la medida, traje que jamás podrán usar con elegancia.

¿Estamos?

UN GOBERNADOR QUE SE LAS TRAE

El señor Andrade es uno de esos gobernadores que parecen caídos del cielo, y otra cosa no se puede decir al oir su manera de interpretar las leyes. Pues el otro día, poco más o menos, que la delegación nuestra no tocó en Barcelona, recibió un telegrama de los obreros de Manilen y otro punto, en el cual le piden su intervención para que hagan cumplir el Real Decreto que fué sancionado en ocasión de la pasada huelga del Arte Fabril. Pues el señor Andrade —y en esto es en lo que reconocemos que debe haber caído del cielo— dice que él no es quien lo; no puede hacer cumplir el R D. si antes no tiene una entrevista con los señores patronos

Pero ¿en qué quedamos? Si un representante del gobierno de Madrid, un intérprete y aplicador de las leyes sancionadas por el poder legislativo y ejecutivo no puede aplicarlas, ¿quién es, caído o no del cielo el que ha de aplicarlas?

No sería mejor que el señor Andrade, siendo más franco y más sincero dijera que el R. D. ha sido un medio para salir del paso entonces, y hoy no se puede aplicar porque a los sostenedores del Estado y de toda la organización social no les conviene?

Este procedimiento sería el más lógico, pero... no sería un procedimiento gubernativo ..

POR NUESTRA SEGURIDAD

Es indudablemente una gran cosa la nueva organización que se ha dado a la policía gubernativa. Podemos estar satisfechos de la obra del gobierno conservador en ella, afán de reforma, con las nuevas secciones policiacas creadas, ya podemos respirar, porque de esta hecha no va a quedar ni un apache, ni un anarquista vivo.

Los miembros de la encargada de vigilar a los apaches, obrando en secreto para mejor sorprender a los *profesionales* del robo, en grupo con sus jefes a la cabeza, se han retirado, publicando con fotografía en la generalidad de los diarios. Ahora, los señores capitalistas, y con ellos todos los que tienen algo, no se podrán quejar de la bondad de sus afligimos, puesto que dentro de poco no va a quedar ni un apache, ni un malandrín para remedio.

Después digan que no sirve una algo el principio de autoridad..

SOBRE EL DESARME DE LOS ODIOS

El órgano de los cuatro socialistas de Cataluña, se ha enojado con nuestro colega *Acción Libertaria* de Madrid, porque en su número perteneciente al 9 de enero próximo pasado, dirige un rudo ataque a Eduardo Ortiz, que no es socialista, Manuel Ugarte, basándosa en el telegrama que desde la Argentina remitió un tal Vila a *La Publicidad*, sobre las pasadas elecciones de primeros de noviembre último en Buenos Aires. Pero si hemos de reconocer que los cuatro socialistas, en ese caso tienen razón, diremos que en mala hora han salido a defender a Ugarte: primero, porque desde que inicíara aquél su campaña por Sud y Centro América, propagando la guerra abierta de las pequeñas naciones del nuevo Continente contra Norte América, sosteniendo la necesidad de crear ejércitos permanentes dispuestos a entrar en batalla, su socialismo se ha

La hipocresía

Vivimos en una sociedad hipócrita; en un ambiente de hipocresía nos agitamos. Y como el hombre puede luchar contra el ambiente que le rodea, pero no librarse por completo de él, forzosamente somos todos algo hipócritas. ¿Quién no lo ha sido alguna vez? El hombre más sincero no podría arrojar contra el hipócrita la primera piedra. Todos podemos entonar a coro el *mea culpa*.

Nadie está limpio del pecado de lesa sinceridad. ¿Cómo no, si la sociedad nos obliga a fingir? ¿Nos fuerzan tantas veces las circunstancias a manifestar lo contrario de nuestros pensamientos y sentimientos? ¡Se pagan algunas veces tan caras las sinceridades!... Nos es raro, pues, que la sinceridad tenga tan pocos devotos.

La sociedad rinde culto a la hipocresía. Se ha hecho de la hipocresía una virtud. A la sinceridad se le ha declarado guerra sin cuartel. Al hombre sincero se le llama loco o tonto, se le odia, se huye de él como de un leproso. Lo que menos se perdona es la sinceridad. Y la mayoría prostérnase sumisa al paso de la diosa Hipocresía, que, triunfante, recorre toda la tierra.

Y, al ver tal cosa, ganas dan de exclamar, parodiando un célebre verso:

¡Ay, infeliz del que nace sincero!...

Pero, no; al contrario, dichosos los sinceros, porque la sinceridad es el bien más preciado para el hombre digno; porque ser sincero es rendir culto a la verdad y la justicia; porque siendo sincero se duerme bien, se tiene la conciencia tranquila.

Quédese para los cobardes la hipocresía; dejemos a los pobres de espíritu el culto a la rutina. Seamos sinceros. Proclamemos a los cuatro vientos nuestros sentimientos e ideas. No nos preocupemos de las consecuencias que tan franco modo de proceder pueda acarrearnos.

Si la mayoría la constituyen los hipócritas, ¿qué importa? Despreciemos a la mayoría. El hipócrita es un ente despreciable. Los fuertes, los nobles de espíritu, son sinceros.

Sobre todo, los que tienen ideas políticas, religiosas o sociales, están obligados a manifestarlas sin temor a nadie ni a nada; pero pocos son los que lo hacen así.

¡Ah, si fuera posible que un día se levantaran todos los hombres dispuestos a ser sinceros!, ¡cuántas "sagradas" instituciones rodarían inmediatamente por tierra!, ¡qué cataclismo social!, ¡qué tremenda revolución!...

José CHUECA

LAS DOS TENDENCIAS

Anarquía o estado servil

Las actuales condiciones de la sociedad no pueden durar eternamente. En esto están de acuerdo todos los que piensan.

Se cree que los sufrimientos humanos son un castigo impuesto por Dios, y que de los males sufridos seremos indemnizados en otra vida ultraterrena. Esta creencia nunca fué muy eficaz, puesto que siempre han predominado los intereses terrestres, y hoy ya va desapareciendo bastante, hasta llegar al punto que los mismos sacerdotes, para salvar la religión, fingen querer resolver la cuestión social y aliviar los males que sufre el proletariado.

Comprendiendo los trabajadores su situación frente a la sociedad, esto es, que es imposible que siempre produzcan por cuenta del capitalismo, porque de esa manera la humanidad continuaría subiendo eternamente la cuesta del Calvario, teniendo en el perspectiva de una vejez sin pan y sin abrigo y, por lo tanto, es imposible que, reconociéndose comoproductores de una riqueza siempre en aumento, no quieran exigir su participación en ella, al menos lo suficiente para satisfacer sus necesidades más apremiantes; es imposible, repetimos, que, más instruídos, elevados por el contacto con la civilización por otros monopolizada, teniendo experimentada la fuerza que les puede dar su unión y la audacia, no pretendan un día conquistar, por lo menos, aquella parte mínima de bienestar y de seguridad indispensables para la vida.

En tiempos no muy remotos, cuando los capitales no estaban tan concentrados, ni eran tan colosales las empresas explotadoras, los proletarios más inteligentes tenían la esperanza de reunir por medio del ahorro y de la protección los medios necesarios para llegar a ser propietarios o patronos, y esa esperanza les daba paciencia para soportar la miseria. En algunos países, aunque bastante debilitada por la desilusión de la realidad, la emigración queda todavía como recurso para los desesperados; pero lo positivo, lo evidente, lo que todo trabajador tiene a la vista, es que está condenado a ser víctima de la explotación toda su vida, a no ser que logre convertirse en explotador o que sobrevenga una mudanza general en la organización de la sociedad.

Y es justamente porque la explotación se ha hecho intolerable, el que unos obreros se unen con otros para constituir la fuerza con que han de imponer la transformación de la sociedad.

La burguesía, así como los gobiernos que la representan, lo saben; comprenden que hay necesidad de estar preparados para no ser aplastados por un terrible cataclismo social.

El proletariado se agita, se organiza, adquiere conciencia de su fuerza. Las más crueles persecuciones no pueden detenerlo en su marcha; preciso es tirarle algunas migajas al perro rabioso para evitar que muerda.

Por otro lado, los burgueses inteligentes empiezan a comprender que un trabajador bien alimentado y satisfecho producirá más, mejor y más fácilidad se le puede manejar; porque se sirvan de esclavos alegres, satisfechos y afectuosos, es mejor y más útil que vivir entre gente que sufre, que maldice, que odia y medita la venganza. Comprenden que es necesario instruir a los trabajadores, aunque sea esa instrucción un gérmen de rebeldía, porque de esa manera podrán tener buenos y útiles productores.

El progreso de la medicina unido al de la sociología demuestran que cada uno tiene interés en el bienestar de los demás. Ahí va un ejemplo: Un pariente del rey de Inglaterra, joven robusto, lleno de salud, murió de tifus. Indagándose la causa, se supo que un traje que aquél había mandado hacer a un sastre célebre, había sido confeccionado en casa de un oficial, en la que se encontraba un niño atacado de tifus. Nadie, por muy rico que sea, está libre de las molestias conque, porque no se de estar siempre en contacto con los pobres, que nunca pueden cumplir los preceptos más esenciales de la higiene.

Todo tiende, pues, hacia la transformación de las actuales condiciones sociales, esto es, hacia la justicia y el bienestar para todos. Las mismas clases dominantes están en esto interesadas.

Pero si se abandona la evolución social en manos de la burguesía ignorante y avariciosa, su marcha sería lentísima; si el proletariado no tratara de su emancipación con empeño, muchas generaciones tendrían que pasar sin que se notaran mejoras de ningún género; dígase lo que se quiera, más temprano o más tarde, la transformación social será un hecho no tanto porque los trabajadores no podrán sufrir más la explotación, sino también porque la transformación será inevitable para la vida y la salud de todos.

Ahora digamos: ¿en qué consistirá esta transformación?

La sociedad actual está dividida en propietarios y obreros; ella puede transformarse aboliendo la condición de obrero, haciendo a todos co-propietarios, o conservando esa distinción fundamental, pero garantizando al proletariado un tratamiento mejor.

En el primer caso los hombres serían libres e iguales, y organizarían la vida social de acuerdo con los deseos de cada uno, de modo que todas las potencias de la naturaleza se pudieran desenvolver con una variedad infinita.

En el segundo caso, los obreros, animales útiles y mansos se sentirían felices con una posición de esclavitud al servicio de señores benignos.

Libertad o esclavitud: anarquía o estado servil.

Estas dos soluciones posibles originan dos tendencias divergentes, representadas genuinamente, la primera por los anarquistas y la segunda por los llamados socialistas reformistas. Con esta diferencia: los anarquistas saben y dicen lo que quieren, es decir: la destrucción del Estado y la libre organización de la sociedad basada en la igualdad económica; los reformistas, al contrario, están en contradicción consigo mismo, porque se intitulan socialistas, al paso que su acción tiende a sistematizar y perpetuar el sistema capitalista haciéndolo más humano. Niegan, por lo tanto, el socialismo que significa, sobre todo, la abolición de la división de la sociedad en propietarios y trabajadores, en pobres y ricos.

La misión de los anarquistas, o mejor, la misión de todos los verdaderos socialistas está en oponerse a esta tendencia, que yo llamo estado servil, estado de esclavitud atenuada, que castraría a la humanidad de sus mejores facultades, privándola de sus iniciativas salvadoras, despojándola en gran parte de su energía progresiva, de la belleza ideal de su fraternidad y de su justicia. Concluyan de una vez de ponerse, con mejoras falsas e hipócritas, al servicio de la conservación del estado de degradación y de miseria en que se encuentran las masas, acoseándolas a paciencia y confianza en la providencia del Estado, en la bondad y la inteligencia de los burgueses.

Toda la llamada legislación social, todas las medidas procedentes del Estado, decretadas para *proteger* el trabajo y garantizar a los trabajadores un mínimum de bienestar y de seguridad, así como todos los otros medios empleados por los capitalistas intelectuales no sirvan más que para atar al obrero a la fábrica, con premios, pensiones y otros beneficios, cuando no son una mentira, o una burla, dando así un paso en el camino hacia el estado servil que amenaza la emancipación de los trabajadores y el progreso de la humanidad.

Salario mínimo establecido por ley, arbitraje obligatorio, limitación de la jornada del trabajo, contrato colectivo del trabajo con valor jurídico, personalidad jurídica de los sindicatos, medidas higiénicas gubernamentales para las fábricas, seguros del Estado en caso de enfermedad, invalidez y accidentes del trabajo, pensiones para la vejez, participación sobre los beneficios, etc., etc.; todo eso contribuye para que el proletariado se conserve como tal y los propietarios sigan siéndolo; todo eso son medidas que dan —cuando lo dan— a los trabajadores un poco de bienestar y de seguridad, pero que le quitan la libertad y tienden a eternizar la división de la sociedad en amos y esclavos.

Está bien que esperando la revolución, los trabajadores procuren mejorar en sus condiciones; está bien que no se deje morir de hambre al ejército numeroso de los "sin-trabajo" y que no sean abandonados los enfermos y los viejos; pero que se sepa que se trata de ser conquistadas por los mismos trabajadores por medio de la acción directa contra el capitalismo, por medio de sus organizaciones, por la acción individual y colectiva, desenvolviendo el sentimiento de dignidad personal y la conciencia de sus derechos.

Las concesiones del Estado y las concesiones de los capitalistas son frutos envenenados que producen la esclavitud.

¡Rechazadlas, trabajadores!

ENRIQUE MALATESTA

El dogma social

Los hombres de Estado, los filósofos, los literatos, los pedagogos, los artistas, los poetas, todos, en fin, los que representan la fuerza populosa de la vida social tienden, desde sus diferentes puntos de vista, a establecer el equilibrio que, en completa equidad, afiance la paz y la dicha de los humanos. Es indudable que en tal tarea fracasan todos, o bien porque la fuerza dinámica moral del conjunto social repele o contraría los efectos de esta labor o porque sus propulsores, ciegos de sus espejismos, parten de una base errónea.

En efecto, el bien humano constituye en nuestra época el *dogma social* de todo partido o escuela y todos se aferran en la concepción de un nuevo derecho que sirva de base a una sociedad nueva. No cometeré la injusticia de creer, ni menos decir, que todos los que así piensan, obran de mala fe; pero es indudable que su equivocación evidente es el primer factor que se opone al bien humano. Más dogmatizantes y sentimentalistas que prácticos y razonadores, pues, sumen a su obra el mismo sello de negación que imprimiera *Cristo a la suya allá en el Gólgota*.

Negadores del sentimiento que por abstracción de la misma Naturaleza reside en cada hombre tendente a su libertad integral, susceptible de modificación en cada momento de su vida, por las impresiones externas que recibe del mundo que le rodea. Desconocedores de la psiquis y condición psicológica-moral, de los componentes que constituyen orgánicamente en su individuo el conjunto humano, empéñanse en marchar con espíritu rectilíneo al establecimiento de un Derecho nuevo, consuetudinario de la adaptación general que sirva de regulador individual a todas las acciones humanas en las relaciones sociales, sin tener para nada en cuenta las variantes de temperamento, la constitución orgánica y estado patológico del individuo, su sentimiento estético, ni el ente moral, de la misma especie, pero con diferentes características, que reside en cada hombre.

En tales circunstancias, llegan los que pretenden el bien humano, con la aparición y establecimiento de un nuevo derecho, al absurdo de proclamar el libre albedrío del individuo, no apreciando la acción autosugestiva de una fuerza irresistible, que la que pudiera llamarse *morfología* social, ejerce sobre el individuo, sin que a éste le sea dable repeler la acción que de fuerte, que emana del exterior de su *yo* siendo la fuerza de su voluntad negativa para oponerse a la comisión del hecho que se realiza a pesar suyo.

No caben, pues, equívocos ni explicaciones abstrusas de la Ciencia del nuevo derecho para la consecución del bien humano. El *dogma social* cae por su base sin que le sea dable ni aun aquilatar la virtud individual para que emerja en la crisálida del bien común de todo el género humano. La paz y la felicidad humana están encarnadas en la completa y total integración del hombre en sí mismo, sin que haya otra acción codificadora de su libertad, que el amor y el mútuo respeto a sus semejantes en las recíprocas relaciones de sociabilidad, y en la acción solidaria que une a los hombres entre sí en las múltiples necesidades de la vida.

En vano se intentara el nacer del nuevo *dogma social*, ni aun en nombre de la ciencia. Mientras mayor sea la elevación espiritual del individuo, más potente y enérgica será la protesta de su "yo" personal contra cualquier coacción externa que intente tiranizarle.

José ARRANZ

París.

Amílcare Cipriani, diputado

Cipriani, el héroe de la Commune de París; Cipriani, el socialista que no ha prostituído su ideal, el revolucionario de todas las épocas, el cantor de las rebeldías santas, acaba de ser elegido diputado en Milán (Italia).

Esta elección, que saca triunfante en una monarquía reaccionaria a un revolucionario, nos interesa a pesar de nuestras ideas antipolíticas y antiparlamentarias, y nos interesa, no por el acto en sí, que para nosotros no tiene importancia, sino por ser quien es el elegido, porque siendo Amílcare Cipriani el exponente más decidido de la emancipación de los Saboyas y además no ocultándose que el viejo revolucionario pueda transformarse a ser de comparsa en el carnaval político, en donde hacen buen papel los claudicantes como Turati y Treves y los medicres como Ferri y Bisolate.

Esta puede decirse que es una hora moral para Cipriani; si el gobierno y la Cámara italiana no anula la elección que dió la victoria al revolucionario impenitente de siempre y él entra en el Parlamento y jura por el rey y por la Constitución de la monarquía, del revolucionario no quedará ya nada; pero en cambio, si Cipriani afirma su espíritu revolucionario y se niega a entrar en el llamado templo de las leyes, el partido socialista italiano tendrá, por la obra de Cipriani, que cambiar de táctica, dejando el reformismo suicida y haciendo obra revolucionaria en pro de la emancipación del proletariado y de la especie humana.

Nosotros esperamos que Cipriani no negará en un día toda una vida de heroísmo y de acción revolucionaria. Si así lo hace, nosotros, anarquistas, nos felicitaríamos porque Cipriani renovaría el ambiente socialista y prepararía grandes victorias para el proletariado, que aspira a verse libre de políticos y capitalistas.

Eso esperamos del héroe de ayer, del revolucionario de siempre.

ELOY TREPAT

COSAS AJENAS

LA PEDAGOGIA

Principiemos por destruir Universidades y Academias, Círculos instructivos y escuelas integrales. La pedagogía es el mal. La pedagogía mata la voluntad, coarta la iniciativa, arranca de la personalidad humana la audacia y el vigor, la vivacidad y el sentimiento. A lo largo de la infancia y de la adolescencia, van quedando en los sombríos salones de los colegios y en las aulas adustas de las Universidades los bellos y generosos afectos del hombre nuevo. Poco a poco el carácter se amortigua y embota y poco a poco la triste idea de la resignación, con el ambiente de las tiranías y mentiras, media. En el colegio se reprime la audacia; en la Universidad se combate la libertad. Dómines y catedráticos se batallan contra el temperamento idóneo, lo corrompen, lo pervierten, lo aferran, lo sujetan al secular prejuicio, le enseñan a ser *bueno*, que es ser tonto; lo adiestran a ser *sabio*, que es ser un canalla...

Toda la obra de la pedagogía—tradicional o moderna, rutinaria o pestalozziana—estriba en la contradicción de la espontaneidad individual. Artera o ingenuamente, el abominable maestro—abominable siempre—corrige a la Naturaleza en sus desbordamientos y en sus ímpetus. Así, palia la generosidad e inocula la astucia, mitiga la franqueza e implanta la hipocresía, socava el arrebato noble y acopla la insidia, recorta la fiereza e imbuye la urbanidad servil y bochornosa.

¿Y así, las ideas de monopolios y vicencias, de prerrogativas y exenciones, las indescriptibles idoneidades—nacidas—y por herencia se consolidan —en la mente sin odios ni exclusivismos del infante. El silencio en los largos claustros, las lecciones solemnes, prolijas, pertinaces, la uniformidad en los actos más nimios, las horas de hosco estudio, los paseos acompasado, las costumbres taciturnas, los exámenes humillantes, el respeto al maestro, todo, todo fortalece paulatinamente la idea de la Autoridad humana, y todo va paulatinamente entristeciendo y amargando la visión riente de la vida... *Abolisame delia gioventú*, llama con ecos tristísimos Leopardi a la educación en sus *Pensiere*.

Luego, en la Universidad, la duda y el desconsuelo se densifican. Filósofos y pedagogos han creado un formidable aparato de educación razonadora. A la simplicidad bárbara de la escolástica, ha sucedido la complicada barbarie del positivismo dogmático. Pedantones temerosos y hombres de buena fe avanzan sobre el educando incauto armados de todas las armas de la novísima psicología pedagógica y someten su cerebro a experimentos y capricho fantásticos. La personalidad acaba de perecer a sus embates; el hombre sumiso se afirma vigorosamente. Recorred los libros de los flamantes pedagogos universitarios; asistid a sus aulas. No encontraréis ni una idea confortadora y luminosa, ni un apasionamiento, ni una audacia. Sus libros son los mismos y sus profesores repetidos y sus discursos apologías de todo oportunismo victorioso. Las ideas *santas* permanecen incólumes entre la erudición de sus discursos y de sus libros, y las iniquitudes de la economía y de la política prosiguen amparadas por los pedagogos universitarios como por los escolásticos de antaño. ¡En cuántas cátedras de Economía, la pretendida ciencia, no se juzga axiomática la absurda ley de Malthus, y en cuántas de Derecho político, el pretendido derecho, no se tiene por eterna la monstruosa mentira del Estado!

Legulevos y leguleyos manan incesantemente de esas famosas cátedras universitarias.

La tristeza de la inacción pesa sobre nosotros. España es un país de rábulas incipientes. Abrumados por el *no hacer*, desconcertados, ahitos del *concepto, plan y método* del derecho que tenazmente les han machaqueado en todos los cursos de la carrera y en las asignaturas de todos los cursos, giran los menos españoles errabundos y entristecidos por las desiertas aulas de los Casinos provincianos sin *concepto*, ni *plan*, ni *método* para la vida...

No, no; no queramos pedagogía. Fomentemos el odio a la pedagogía enervadora. No queramos que las generaciones venideras sean tristes como nosotros somos tristes. Desterremos de las Universidades y Academias; desoigamos a nuevos y vetustos pedagogos. Que nuestros hijos vivan la fiera, sana y libre vida de la Naturaleza y el Arte. Que sientan la alegría tumultuosa y la pasión hirviente. Que gocen del deseo irreprimido y de la pubertad fecunda. ¡Que sean salvajes!

J. MARTINEZ RUIZ

Los horrores de la explotación en América

El Consejo de Emigración, que preside el ex ministro don Juan Alvarado, ha publicado la siguiente nota:

«Una gran parte de la prensa argentina está haciéndose eco de la verdadera situación que atraviesa desde hace algún tiempo aquel país; situación crítica y angustiosa para quien llega creyendo encontrar trabajo y sufre el desengaño de ver a miles de obreros de todas clases que no encuentran el más lo necesario para el diario sustento.

Preciso es que los que traten de emigrar sepan claramente:

1.—Que en la Argentina hay en estos momentos más de 90.000 trabajadores que no encuentran trabajo a ningún precio.

Que esta cifra de parados ha ocasionado una baja grandísima en los jornales.

Que se encuentran por miles los trabajadores que piden angustiosos la repatriación.

De la Argentina, Paraguay y Brasil.—Que causa espanto el trato que se da al trabajador en los «hierbales»; y refiriéndose a esto *La Vanguardia*, de Buenos Aires, dice así:

«Los métodos de explotación de Putumayo, que dieron margen a la intervención del Gobierno de Inglaterra, y a raíz de la cual una comisión investigadora informó a la Cámara de los Comunes de este país, denunciando como «criminales» a los patronos de las Gomeras, que tan inhumanamente trataban a los trabajadores, no se diferencian en mucho de la única explotación de que son víctimas los obreros de los hierbales del Alto Paraná, tanto en lo que corresponde al territorio argentino como al brasileño.

«Los patronos, como verdaderos negreros, y bajo promesas de dinero, que nunca alcanzan a ver, cargan a los trabajadores en humildes barcos, como si fueran fardos, para luego desembarcarlos en sus dominios, donde entran sin saber si podrán salir alguna vez.

«Entre todas, una de las Sociedades, la Macto Larengeira, especializa en el maltrato que da a los peones.

«En las diferentes fases de la elaboración de la hierba, ocupa esta Sociedad a 1.500 hombres, que se contratan dándoles unas rojas como anticipo, cuyo coste se valúa en 100 y 200 pesos, aun cuando valen únicamente 20.

«Los obreros así contratados en Posadas llegan al puerto de destino, donde son recibidos por los empleados de la Compañía, encargados especialmente de tomarles a un minucioso registro. Se les despoja de esa manera de toda clase de armas, a fin de evitar la posibilidad de una defensa armada contra los atropellos de que luego han de ser víctimas.

«Al comenzar el trabajo empieza el «vía-crucis» del obrero; allí no valen protestas de ninguna especie.

«Las condiciones del trabajo son brutales bajo todos conceptos; jornada de sol a sol; a las ocho se les da una comida compuesta únicamente de «locro» (maíz, casi siempre podrido), y esta comida se repite a las doce y al anochecer. El peón está obligado a trabajar con cualquier tiempo, aunque llueva a torrentes, y ha de obedecer inmediatamente las órdenes de los capataces, so pena de ser víctima de sus iras. Hay que tener en cuenta que el capataz que no tiene dos o tres muertos en su haber no es bien mirado por los administradores, quienes le consideran demasiado «benévolo» para la disciplina de la casa.

«Los obreros enfermos quedan entregados a la fuerza de su organismo para resistir la fiebre, puesto allí no se ha conocido nunca a ningún médico, ni existen medicamentos de ninguna especie.»

II.—De la Isla de Cuba.—El *Diario Español*, el *Diario de Marina*, *La Independencia* y otros periódicos, y las noticias particulares que llegan de aquella isla, presentan la situación del obrero cubano en términos tan angustiosos que se recuerdan La zafra del pasado año no fué buena, y la presente lleva idéntico camino.

En Cuba hay una corriente emigratoria europea en los momentos actuales muy superior a la que la isla precisa, aumentada con un contingente de miles de haitianos, jamaicanos y 6.000 obreros que están contratados en Panamá. Todo esto ha creado en la isla un estado congestivo de brazos que producirá una baja considerable en los jornales y una dificultad grande para encontrar trabajo aun en los ingenios más apartados de la isla.

El *Diario Español* dice en uno de sus artículos:

«El corte de caña es la ocupación más dura y más penosa de todas, y, sin embargo es la peor remunerada. No puede hacerse de este bracero un intento de emigración golondrina porque, además de que el jornal es corto y que con él es imposible el ahorro, ni siquiera para los viajes de los emigrantes, con los cortadores de caña se forman una manera despiadada, fiera, brutal, cobrándoles exorbitantemente la bazofia que les suelen servir en las tiendas de los ingenios, para lo cual les pagan en fichas.»

El *Diario de la Marina* dice:

«Hoy el trabajo escasea; hay muchos obreros que desean trabajar que buscan infatigablemente un lugar en que ser útiles, y en que ganarse el pan con su sudor, y que no acaban de encontrarlo. El paro forzoso en Cuba es una plaga continua. Hoy los jornales no resuelven nada; son los mismos o mayores que los de hace algunos años; pero no guardan relación ninguna con el precio de las cosas, que día por día se encarecen.»

III.—De Montevideo.—Toda la Prensa uruguaya se preocupa en estos momentos de la cantidad tan grande de obreros últimamente llegados a Europa, de la Argentina y del Brasil, por la escasez de trabajo que en esos países hay actualmente y que ha producido un exceso tal, que andan por las calles en grupos pidiendo trabajo, sin encontrarlo, y suplicando el que se les facilite la repatriación.

IV.—De las Islas Hawai.—Las noticias son también pesimistas, hasta el punto de ser muchos los emigrantes que han ido a aquellas islas y han tenido que ser repatriados por no encontrar trabajo.»

No pudiendo soportar por más tiempo el enorme atraso en que se hallan bastantes corresponsales, desde el número 202 dejarán de recibir el paquete. Los compañeros de las localidades en que esto ocurra, ya saben cual será el motivo de no recibir el periódico.

Campaña Pro presos

Mitin pro amnistía en Marsella

Con fecha 25 de enero próximo pasado celebróse en esta localidad el anunciado mitin internacional pro amnistía.

El acto, al que asistió numerosísima concurrencia, resultó imponente. En él se ha puesto de manifiesto la tiranía gubernamental de todos los países y con especialidad en España.

El camarada Malato, que por su quebrantada salud no pudo asistir, envió una carta, cuya lectura sensacional produjo en el público el efecto consiguiente de reprobación hacia los gobernantes españoles.

Asimismo dióse lectura a varias adhesiones, entre las que se cuentan las de los emigrados españoles residentes en Londres, subscrita por Tarrida del Mármol y dirigida a C. Malato en la creencia de que éste se encontraría en el mitin, la cual transcribo, como asimismo el documento que la Unión de Defensa Social del Var y de los Alpes Marítimos dirige al embajador de España en París:

"A Carlos Malato.

Marsella.

Mi querido Malato: En nombre de los emigrados españoles en Londres te ruego transmitas a los organizadores del mitin nuestra entusiasta adhesión y nuestros sinceros dese